

Maqueta de la Plaza y Peñón de Gibraltar

Museo Naval de Madrid

DATACIÓN: Siglo XVII (?)

MATERIALES: madera de roble y yeso

MEDIDAS: 40 x 86 x 196 cm (altura x anchura x profundidad)

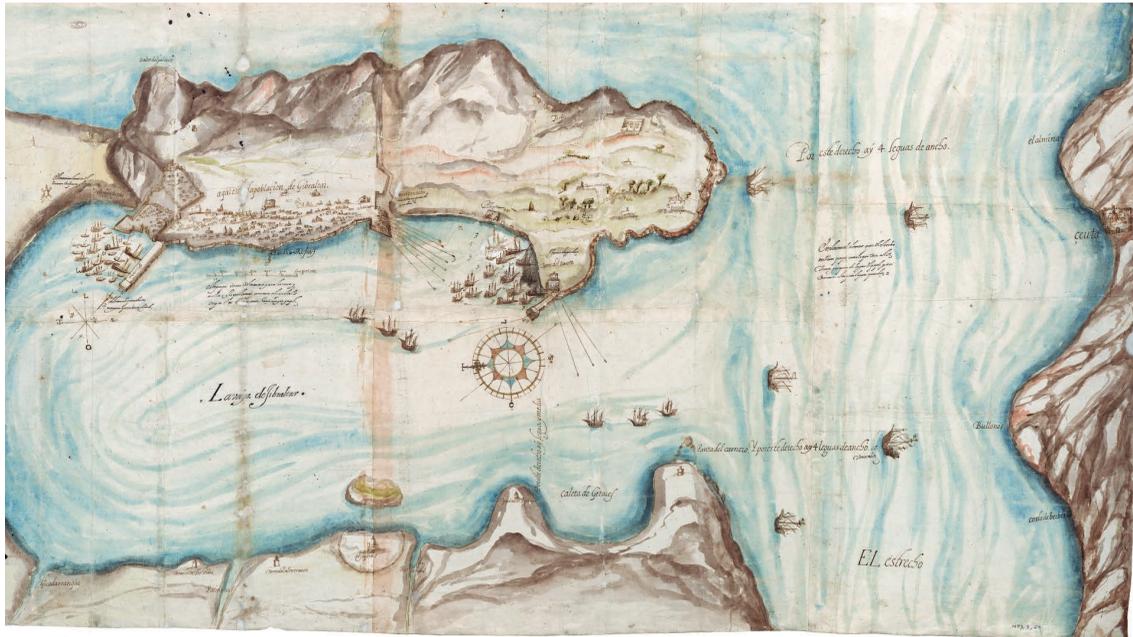
N.º INVENTARIO: MNM 1211

Restaurada por María Teresa García García en 2020 a cargo de la Fundación Juanelo Turriano

Fotografías de la pieza: Pablo Linés

La relación de modelos del Peñón de Gibraltar es ciertamente larga, pues larga es también su historia, de tal modo que tenemos noticias de maquetas y modelos de época islámica y cristiana, y en esta última etapa, de antes y después del Tratado de Utrecht (1713). La fisonomía del peñón, simplemente por su naturaleza morfológica, invita a su retrato, y muy especialmente si se quiere perpetuar la imagen de las obras hechas en aquel lugar. Esto es lo que sucedió con el sultán meriní de Marruecos, Abu al-Hasan (1331-1348), quien arrebató a los cristianos Gibraltar en 1333, y comenzó a fortificar la ciudad en cuyo empeño le siguió su hijo Abu Inán Faris (1348-1358). Este propósito lo recoge con algún detalle el *Rihla* o Viaje hecho por Ibn Battuta (1304-h.1377), uno de





“Planta de toda la bahía y muelle viejo de Gibraltar”. Cristóbal de Rojas.

1608. Manuscrito sobre papel. Tinta y colores a la aguada grises, ocres, verdes y azules. 86 x 157 cm. Escala 1:3500. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas. MPD, 03, 029.

los grandes viajeros de todos los tiempos, redactado por el cronista Ibn Juzayy al-Kalbi. Ibn Battuta menciona en su relato la Torre de la Calahorra, un arsenal, los talleres, “la gran muralla que rodea el montículo rojo, que comienza en el arsenal y termina en el tejat”, etcétera, pero aquí interesa ahora la descripción que hace de la maqueta que estuvo en la sala de audiencias del palacio de Fez, de la que dice lo siguiente:

Los cuidados que nuestro señor [Abu Inán Faris] puso en Gibraltar y en todo lo que le concernía eran tales que ordenó construir una maqueta (*sakl*) de la Montaña de la Victoria donde hizo representar allí sus muros, torres, castillo, puertas, arsenal, mezquitas, almacenes de munición de guerra, graneros para cereales, así como el aspecto mismo de la montaña y de la colina o montículo rojo inmediato. Este modelo fue ejecutado en el afortunado lugar de las audiencias; es admirable y muy bien trabajado por los obreros. Cualquiera que haya visto Gibraltar y después haya examinado esta copia, ha reconocido en ella su mérito. Nuestro señor ha hecho esto guiado por su extremo deseo de estar informado y meditar sobre todo lo que concierne a Gibraltar, para ocuparse de sus fortificaciones y de sus provisiones.

Pocos modelos antiguos tienen detrás una descripción literaria como esta que, por un lado, invita a pensar directamente en las obras meriníes que dejaron rastro en Gibraltar y, por otra parte, en la repetida superposición de elementos cristianos e islámicos en la que murallas, puertas y construcciones del interior de la ciudad fueron sustituidas y reformadas varias veces, hasta que bajo la presencia inglesa prácticamente desaparecieron, siendo otra la ciudad, otras sus defensas.

En la *Crónica de Fernando IV* se lee que después de haber tomado Gibraltar tras un largo asedio por el rey de Castilla (1309), este “mandó labrar los muros de la villa [...]. Otrosí mandó labrar una torre encima del recuesto de la villa. E otrosí mandó labrar una atarazana desde la villa fasta la mar”, para que estuviesen las galeras a salvo. En 1333, Gibraltar pasó a manos de los meriníes con el citado Abu al-Hasan. En 1462, Gibraltar conoció el largo asedio de los cristianos, que se hicieron de nuevo con la plaza hasta que, en 1704, no pudo resistir el ataque de la flota anglo-holandesa en el contexto de la Guerra de Sucesión española, quedando expedito el camino hacia el Tratado de Utrecht por el que España cedía a Gran Bretaña “la ciudad y castillos de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas que le pertenecen”.

De poco sirvieron entonces los esfuerzos de Carlos V y Felipe II para fortificar Gibraltar con “obra moderna”, utilizando los servicios de famosos ingenieros militares como Calvi, Fratin, Battista Antonelli, Tiburzio Spannocchi, Cristóbal de Rojas o Bravo de Laguna, entre otros. Fue entonces cuando Gibraltar adquirió fama de plaza inexpugnable y verdaderamente fuerte, tal y como deja ver el imponente dibujo de Wyngaerde (1567), conservado en el Ashmolean Museum de Oxford.

La maqueta que se expone resulta tan particular y enigmática como interesante, comenzando por su propia datación, que se ha situado por distintos autores y catálogos entre los siglos XVII, XVIII y XIX, existiendo razones para tan variada cronología. Hay que descartar que sea este un modelo militar o topográfico propiamente dicho, pues sin faltar los detalles de sus fortificaciones, puertas, caserío interior, etcétera, resulta un tanto pintoresco el modo de representarlos, algo naïf, si se permite. Se trata de un retrato bien informado del lugar, tanto del peñón en sus dos caras de saliente y poniente, como de su relieve, caminos, muelles, embarcaderos, garitas de vigilancia, pozos, cisternas, cuevas, huertas, y demás elementos aparentemente secundarios, que el tiempo ha ido borrando hasta desaparecer por completo. De ahí que la suma de estos elementos, que decimos secundarios, obligue a pensar en una autoría muy próxima a la imagen real que ha captado, desechando desde luego su pertenencia al siglo XIX, cuando había perdido buena parte de su anterior realidad física, y poniendo en cuestión que fuere, en todo caso, muy posterior a la toma de Gibraltar por los ingleses en 1704.

La imagen responde, sin duda alguna, a la plaza española sin presencia de elementos de la etapa británica, pues hay más información relacionada con el pasado heredado que con su porvenir todavía desconocido. Esto ya plantea un problema cronológico, pues resulta poco creíble la recuperación en un periodo muy posterior de una imagen tan detallada y ya perdida.

La maqueta está labrada en madera de roble de una sola pieza, con la forma abrupta del peñón, y ello obligó a su autor a forzar las distancias reales, haciendo prieta la representación de muchos de sus elementos, casi en perspectiva caballera. La ciudad se sitúa en la cara occidental del peñón y tiene como elementos limítrofes, por el norte, el frente de Tierra con el foso y la Puerta de Tierra, y por el sur, la muralla que, con la Puerta

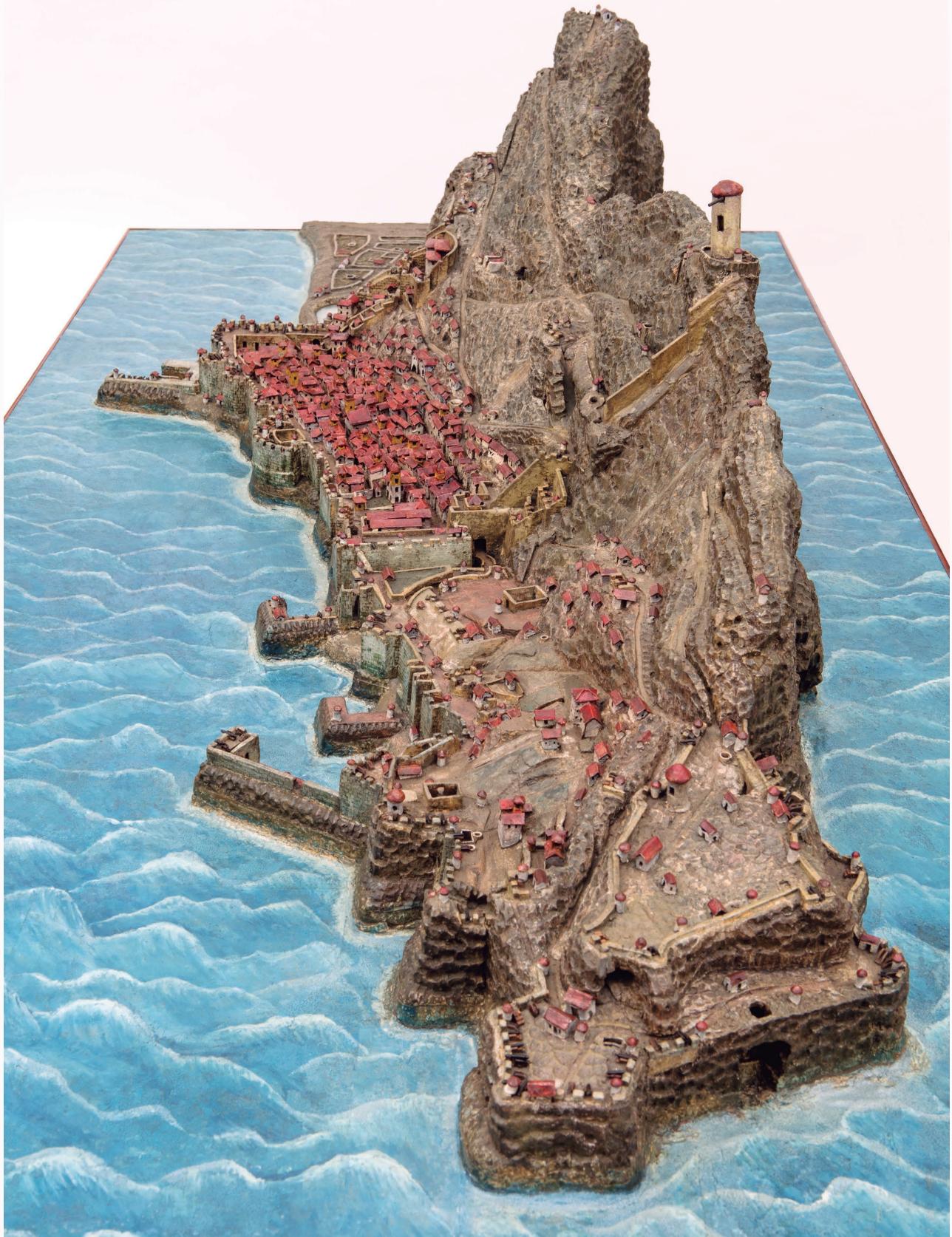


Nueva, cierra la ciudad por esta parte para subir luego, en solitario, buscando la altura de la Torre del Hacho, torre vigía y de señales, para impedir el ataque enemigo por esta zona ciertamente abrupta. Resulta extraño no ver aquí representada, en paralelo, la muralla en zigzag y escalonada de Calvi, que tampoco aparece dibujada en la “Planta de toda la bahía y muelle viejo de Gibraltar”, debida a Cristóbal de Rojas (1608) y conservada en el Archivo General de Simancas.

Dentro de aquel ámbito, la ciudad medieval, islámica y cristiana cuenta con varias zonas cerradas como la Alcazaba, que se distingue bien en la maqueta. A sus pies la Villa Vieja, y más abajo la Barcina, con la Puerta de Mar, donde estaba la atarazana. A continuación, se extendía hacia el sur la ciudad propiamente dicha, llamada la Turba, siguiendo el límite costero hasta la Puerta Nueva, llamada también de Carlos V. Una calle principal, la calle Real, atraviesa de norte a sur la población, uniendo las inmediaciones de la Puerta de la Barcina con la citada Puerta Nueva, que salía a la zona de las “arenas coloradas” y, más allá, a los Tarfes. En el interior, un prieto caserío sobre estrechas calles y bocacalles, en las que sobresale en altura la torre de la iglesia mayor, bajo la advocación de Nuestra Señora Coronada y San Bernardo, construida sobre una mezquita y luego totalmente rehecha, sobre la calle Real, o calle principal de la ciudad. Algunas casas particulares se hacen más fuertes con una torre en esquina, sobresaliendo de la altura general del caserío que, en la maqueta, están pintadas en otro tono. Elementos urbanos como la Plaza Mayor, en el corazón de la ciudad, o grandes edificios periféricos, como el Hospital de San Juan de Dios, se distinguen bien en la maqueta.

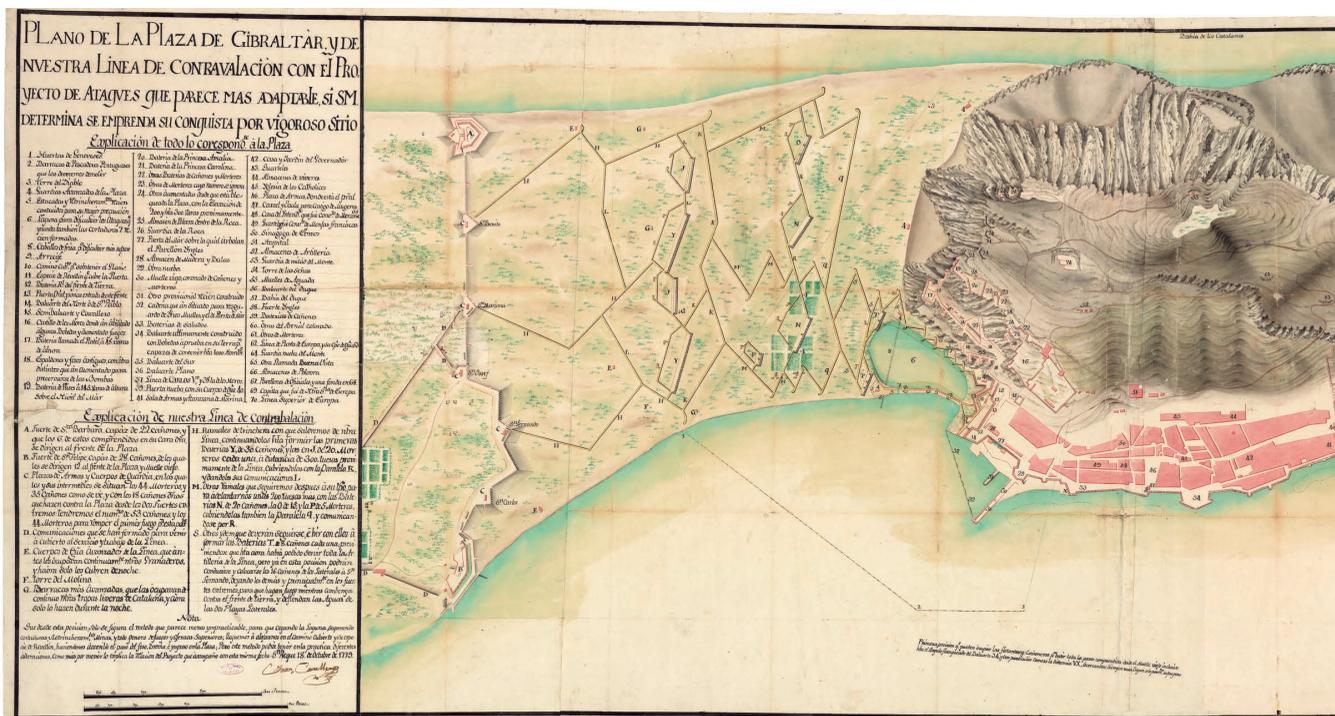
Fuera de la ciudad, al norte, podemos comprobar la existencia de la Torre del Diablo, desaparecida hacia 1940, la laguna ante el frente de Tierra, así como las inmediatas huertas y barracones de pescadería. En el sur, en el extremo meridional, la Punta de Europa con la capilla dedicada a Nuestra Señora de Europa. Cabe completar esta somera descripción con un breve comentario sobre la línea amurallada, con merlones, troneras y plataformas, que comienza al norte en el Muelle Viejo y termina en el Muelle Nuevo, al sur, si bien a partir de aquí alternan las escarpadas defensas del terreno con la obra de fortificación. Sobre el Muelle Nuevo podemos añadir que, a nuestro juicio, se identifica mejor con el iniciado por Felipe III y representado en el referido plano de Rojas, el más antiguo conservado de Gibraltar, que el que llegaría a ser bajo Felipe IV, que le dio fin con una mayor longitud. Entre ambos muelles, hay otros dos más pequeños donde fondeaban las chalupas y otras embarcaciones de pequeño calado, con agua para los navíos.

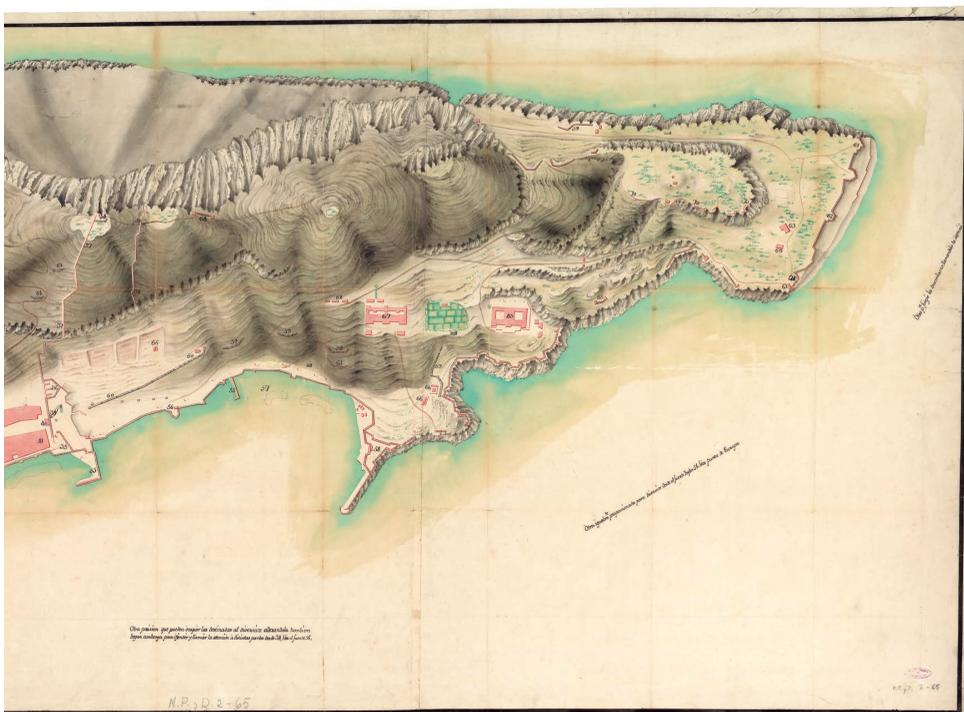
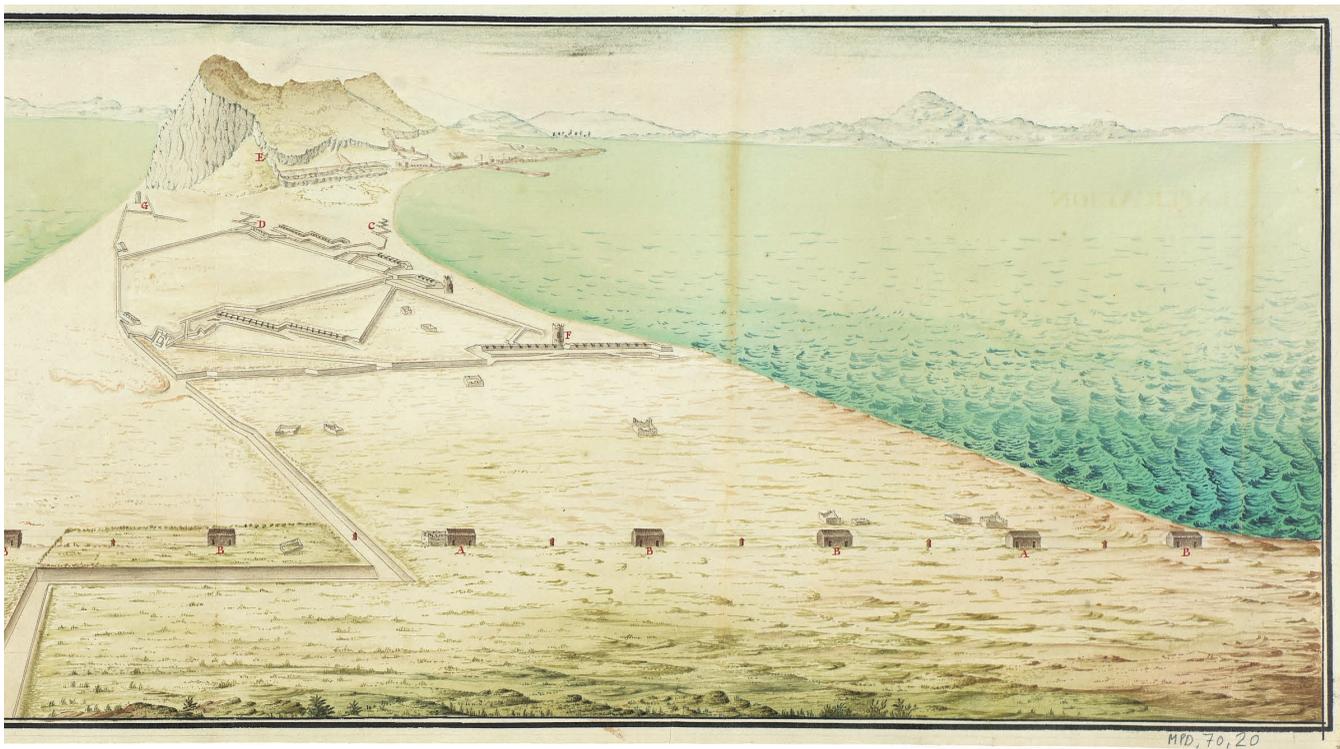
En definitiva, nos encontramos con una maqueta que ofrece datos formales muy antiguos y luego perdidos para siempre; maqueta que ha sido restaurada (1994 y 2006) alterando los colores iniciales, como puede verse en el azul del mar, repintado sobre un azul oscuro anterior que se deja ver a los pies de las murallas en todo su recorrido. Las ondas pintadas no aparecen en la vieja fotografía publicada en la *Historia de Gibraltar* de José Carlos de Luna (Madrid, 1944), con prólogo de Julio Guillén Tato, quien desde 1928 estuvo encargado de catalogar los fondos del Museo Naval, del que fue



“Vista y Perspectiva de Gibraltar en donde se ve los Ataques que se hicieron por las Tropas de su Magestad en el Año de 1727 y las once Barracas que se han construido de mar á mar ... para estorbar el comercio ilícito por tierra con dicha plaza”.

1728. Manuscrito sobre papel. Tinta y colores a la aguada, verde, ocre encarnado y gris. 22,4 x 67,1 cm. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas. MPD, 70, 020.





“Plano de la plaza de Gibraltar y de nuestra línea de contravalación con el proyecto de ataques que parece más adaptable si V. M. determina se emprenda su conquista por vigoroso sitio”. Juan Caballero.

1779. Manuscrito sobre papel. Tinta y colores a la aguada, gris, encarnado, verde y amarillo. 65,9 x 205,5 cm. Escala 1:3100. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas. MPD, 02, 065.



nombrado director en 1933. Allí, figuraba una cartela que dice: “Maqueta de Gibraltar en madera de roble (siglo XVII). Museo Naval”. Creemos que esta descripción viene de la catalogación que, en su día, hizo el contraalmirante, historiador y académico Julio Guillén, siendo a nuestro juicio muy ajustada su interpretación cronológica. Nada conocemos sobre la procedencia de esta maqueta que debe ser la misma que figura con el número 744 en el *Catálogo descriptivo de los objetos que contiene el Museo Naval* (1868), donde escuetamente se dice “Modelo antiguo de la plaza de Gibraltar”, seguido de una breve historia de la plaza, sin comentario alguno sobre el modelo. Este no puede ser otro que el que comentamos, pues la gran maqueta de Gibraltar, del Museo del Ejército, conservada actualmente en el Museo de la Academia de Ingenieros de Hoyo de Manzanares (“Modelo del Peñón y plaza de Gibraltar, con los trabajos

de sitio en 1783”. Escala 1:1000. Medidas 6 x 1,5 m), tiene otro alcance y expresión ciertamente topográfica, más vinculada a los modelos ingleses de los siglos XVIII y XIX, que se conservan o conservaron, recogidos en el *Official Catalogue of the Museum of Artillery in the Rotunda, Woolwich* (Londres, 1864), y en el actual Museo de Gibraltar, todos ellos muy posteriores a la presente maqueta del Museo Naval de Madrid. Con el mayor respeto, no compartimos el texto de la ficha que figura en el *Catálogo-Guía del Museo Naval de Madrid* (2006), que lo sitúa “hacia 1780, cuando la plaza sufrió el bloqueo y asalto a que fue sometida durante los años 1779 a 1783”, pues no se recoge en la presente maqueta ninguna de las fortificaciones hechas por los ingleses, anteriores a estas fechas, como por ejemplo el King’s Bastion (1773) de Sir Robert Boyd.

Finalmente, añadiremos, a modo de anécdota, la existencia de una imagen de la Virgen en la oquedad de una gruta en el cortado de la Roca que mira a Levante, probablemente relacionada con alguna de las devociones locales.

Pedro Navascués Palacio
Profesor Emérito de la ETSAM. Universidad Politécnica de Madrid

María del Carmen Utande Ramiro
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Bibliografía

- BENADY, Tito (1993), “Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII”, *Almoraima*, 10, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares, pp. 47-54.
- CALDERÓN BENJUMEA, José Antonio (1978), “Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 155-162.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1968), “Las fortificaciones de Gibraltar en 1627”, *Anales de la Universidad Hispalense, Filosofía y Letras*, vol. 28, Universidad de Sevilla, (transcripción, ilustraciones y notas de Luis Bravo de Acuña, Gibraltar fortificada, Museo Británico, Londres, Mss. Add.15.152, año 1627).
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (2018), “Una descripción inédita de Gibraltar de Pedro Cubero Sebastián (finales siglo XVII) en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid”, *Almoraima*, 48, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares, pp.141-152.
- DEJUGNAT, Yann (2019), “Le nouvel Orient du monde? Gibraltar dans la Rihla d'Ibne Battuta”, en *Le Déroit de Gibraltar (Antiquité-Moyen Âge), I, Représentations, perceptions, imaginaires*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 247-261.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso (1610), *Historia de Gibraltar*, Edición, introducción y notas de A. Torremocha Silva, UNED, Algeciras, 1994.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio (1782), *Historia de Gibraltar*, Edición facsímil (1982). Jerez de la Frontera, Caja de Ahorros de Jerez.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. y TORREMOCHA SILVA, A. (2001), “Gibraltar almohade y meriní (siglos XII-XIV)”, *Almoraima*, 25, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares, pp. 181-210.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel José (2006), *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel José (2015), “Gibraltar en 1704”, en *Cuadernos de Gibraltar/ Gibraltar Reports*, 1. UCA, pp. 27-52.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio (2020), “Alonso Hernández del Portillo: un historiador gibraltareño a caballo entre los siglos XVI y XVII”, *Almoraima*, 52, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares, pp. 179-186.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1942), “Gibraltar, llave y guarda del reino de España”, en *Al-Ándalus*, vol. VII-1, Madrid-Granada, CSIC, pp. 168-216.